

CON LA TIERRA HASTA EL CUELLO: CONSIDERACIONES SOBRE LA ANGUSTIOSA EXPERIENCIA DE LA ARQUEOLOGIA EN EL CASCO URBANO DE CARACAS

*Rodrigo Navarrete Sánchez y
Carmen Luisa Ferris*

Antropólogos.

División de Arqueología e Inventario de la Dirección General Sectorial
de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC)

Aquellos que asumimos el karma de seguir siendo ciudadanos de Caracas, vivimos en una ciudad aparentemente sin historia. Una ciudad en la que sólo identificamos visualmente gigantescas moles de concreto, hierro y vidrio que de un día para otro brotan abruptamente del subsuelo. Resulta realmente un alarde de ingenio tratar de ubicar en el paisaje caraqueño un conjunto arquitectónico que nos permita identificarnos visualmente con el proceso histórico de nuestra ciudad.

Más aún, es una urbe en la que la mayoría de sus habitantes no somos capaces de contar como caraqueños de origen más allá de nuestra generación progenitora inmediata, ya que descendemos de alguna manera de extranjeros o de gente de otras regiones de Venezuela, lo cual nos dificulta establecer un nexo ancestral con nuestro entorno urbano inmediato, aun cuando nos sintamos en absoluto ciudadanos caraqueños.

De la misma manera, Caracas es una ciudad en incesante construcción y, a la vez, en constante destrucción: una especie de organización caótica que pende de un

hilo hacia el colapso total, no sólo en términos urbanísticos, sino también sociopolíticos y, por consiguiente, histórico-ideológicos. El problema no es lo que observamos pues, a fin de cuentas, eso es sólo expresión de un contenido. El problema radica en las implicaciones socio-ideológicas del asunto.

Somos, pues, habitantes con un alto nivel de desarraigo, sin referentes visuales e ideológicos de identificación histórica con nuestro entorno. Pareciera que el hilo de tradición caraqueña que hilvana nuestro proceso urbano, se hubiera cortado en algún momento de nuestra historia contemporánea. Es evidente que en ello influyó poderosamente el boom petrolero, que provocó, a manera de reacción en cadena, un incontrollable y avasallante desarrollo industrial, tecnológico, demográfico y, por supuesto, urbanístico.

Sin embargo, y aunque parezca increíble, bajo las masas de humo, carros, gente y basura de nuestra desordenada ciudad, permanecen aún retazos de historias. En cualquier agitada esquina, bajo el semáforo o el pavimento, podrían aflo-

rar restos de las ocupaciones pretéritas de Caracas.

Lamentablemente, esta situación de descubrimiento arqueológico, en la que el arqueólogo debe intervenir, parece estar siempre vinculado con el proceso de crecimiento urbanístico que, en el caso de Caracas, ha sido desordenado y, lo más grave aún, sin que haya intervenido ningún criterio de conservación histórica. En la mayoría de los casos, han surgido problemas y limitaciones propios de las condiciones de trabajo en un casco urbano en desenfrenado crecimiento. Desde la simple imposibilidad del desarrollo de las investigaciones por decisiones gubernamentales de última hora, pasando por las premuras injustificadas por la realización de trabajos de construcción que no sólo amenazan con arrasar las evidencias del pasado sino que, incluso, coartan la realización de procesos de arqueología de rescate, hasta la pasmosa apatía o incompreensión sobre la necesidad de conservar los restos materiales del pasado.

En líneas generales, esto es consecuencia y a su vez condición de la errática política cultural del Estado relativa al patrimonio: no hay identificación por no haber política definida, pero esta ausencia de política es a la vez estratégica para mantener una ciudadanía no identificada. Un ejemplo vivo en las actuales circunstancias de cómo los grupos conforman una identificación con su entorno más inmediato y actúan en pos de su mejoramiento, al menos en teoría, es el surgimiento de Asociaciones de Vecinos, las cuales pareciera que han comenzado a estimular el necesario vínculo individuo-localidad en los contextos urbanos.

La premisa ideológico-política es simple pero contundente. Si no hay senti-

do de pertenencia, no hay acción hacia algo, ya que no hay valores en la realidad externa, en consecuencia no hacemos nada porque no nos identificamos con nuestro entorno vivencial.

Los arqueólogos parecemos haber caído en esta trampa ideológica. A pesar de que el mayor contingente de arqueólogos del país nos encontramos en esta ciudad, sin embargo no hemos sido capaces de ver aquello que tenemos frente a nuestras narices.

Sólo se presentan, especialmente en las fructíferas décadas de los 50-60 para la arqueología, algunos escasos reportes de hallazgos fortuitos de materiales arqueológicos en el área capitalina, principalmente prehispánicos (De Bellard Pietri 1959, Cruxent 1951, Cruxent 1959, etc).

A partir de la década de los ochenta, el panorama se ha transformado velozmente muy a favor de las investigaciones arqueológicas urbanas y, en líneas generales, de la arqueología colonial o republicana. Incluso, se han desarrollado experiencias no sólo en Caracas sino en toda Venezuela: La Ergástula, Estado Falcón (Zucchi, 1991); Cementerio de San Carlos, Barra del Lago de Maracaibo (Zucchi, 1992); Castillos de Guayana (Sanoja, 1990); Casa de Paredes, Mérida (Niño, 1990); Casa de la Estrella, Valencia (Vargas, 1990); etc.

Puntualizaremos algunas de las razones de ese auge:

- A) Como elemento general, producto de un proceso de cambios valorativos, consideramos la ruptura ideológica, incluso en la percepción de los propios arqueólogos, con la imagen del

- arqueólogo y su valor desde una perspectiva romántica y exotista típica del siglo XIX, la cual supone como único paradero posible para el arqueólogo un punto lejano y de intrincado acceso que implica una fuerte dificultad e incluso riesgo. Es evidente que la arqueología ha ido adquiriendo paulatinamente un puesto de respeto epistemológico entre las ciencias sociales e históricas.
- B) Como factor particular de nuestra disciplina, incide el surgimiento de la llamada Arqueología Histórica Norteamericana, concepto muy discutible según nuestra percepción de la historia latinoamericana. El término Arqueología Histórica surge en la década pasada entre los arqueólogos norteamericanos como designación para aquella área de la disciplina que se encarga del estudio de los procesos posteriores a la llegada de los contingentes europeos a nuestro continente. Ello presupone ideológicamente la existencia de una «historia» a partir de este hito, tanto en los procesos concretos como en el orden metodológico, y una «prehistoria» previa. Si para la concepción norteamericana su historia comienza con el arribo de los «pioneros» en el Mayflower y no con los grupos indígenas previos, quienes fueron brutalmente exterminados durante la conquista, para un latinoamericano sería inadmisibles entender su historia sin incluir como parte activa del proceso el período prehispánico. En consecuencia, preferimos denominar a esta línea de trabajo como arqueología colonial o republicana según el período histórico que se aborde.
- C) De la misma manera, el surgimiento de la preocupación por la arqueología e historia regional resulta determinante en la incidencia de los estudios urbanos locales. El actual surgimiento de las discusiones teórico-conceptuales sobre la región histórica en las ciencias sociales, el recrudescimiento mundial de las luchas étnico-regionales, el establecimiento de una política nacional de descentralización, entre otros factores, han dado un fuerte impulso a los estudios de carácter localista y a la profundización de las investigaciones en los centros urbanos de cada región, como en el caso caraqueño.
- D) El énfasis en la visión procesal de nuestra historia desde la perspectiva de la Arqueología Social, marcó igualmente la necesidad de entender de manera total el proceso histórico de una región en particular, lo cual obviamente incluye desde los primeros habitantes hasta el momento actual. La inconsciente segmentación de la labor arqueológica, fuertemente influenciada por la visión antropológica norteamericana de que sólo trabajamos con sociedades indígenas por su carácter ágrafo no-occidental, comienza a ceder necesariamente frente a una visión de la historia venezolana como una totalidad procesal abordable con los métodos propios de nuestra disciplina en cualquier corte de su dinámica.
- E) La crisis económica que marcó un giro en el desarrollo tecnológico y de las investigaciones en nuestro país, aumentó también de manera vertiginosa el interés por el patrimonio arqueológico, principalmente colonial,

de la capital del país debido a la necesidad de elaborar proyectos con perfiles presupuestarios accesibles.

- F) A nivel epistemológico, podríamos considerar también la crisis teórica de nuestra década caracterizada por la disolución de la demarcación científica de las especialidades, las cuales crecen e invaden el campo de otras pero a la vez se enriquecen unas con otras; tal es el caso del cada vez más feliz productivo y necesario encuentro entre la historia, la etnohistoria y la arqueología, especialidades que habían marcado un ficticio distanciamiento desde principios de este siglo, y que nuevamente conjugan sus esfuerzos en trabajos mucho más integrados y, por ende, con resultados científicos más integrales.
- G) Un aspecto que había pasado por debajo de la mesa hasta el momento, surge con más fuerza. Los científicos sociales e historiadores deciden que deben tomar posición y, sobre todo, deben ir a la acción, si poseen herramientas tanto teóricas como prácticas, para enfrentar el destructivo y rápido avance de un desarrollismo a ultranzas, más marcado por el neoliberalismo imperante en la última década, que amenaza con borrar en todas las ciudades venezolanas la imagen y presencia de nuestro pasado.
- H) Un elemento coyuntural que marcó una fuerte incidencia en el surgimiento de este interés fue la cercanía de los controversiales quinientos años del contacto América-Europa, lo que permeó de implicaciones políticas e ideológicas la discusión y, por supuesto, el trabajo arqueológico.

Durante los últimos dos años, la División de Arqueología e Inventario de la Dirección General Sectorial de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura ha venido desarrollando una serie de trabajos de prospección, rescate y excavación en distintos puntos de la capital de nuestro país mediante diferentes mecanismos institucionales: a) a través de asesorías a las comunidades, las cuales han solicitado el desarrollo de investigaciones puntuales en sus localidades, como es el caso de las excavaciones en la Esquina de la Torre (Plaza Bolívar) y en la Plaza Bolívar (Chacao); b) a través de Proyectos de Investigación, como es el caso de la reconstrucción arqueológica y etnohistórica del Camino Real Caracas-La Guaira, Distrito Federal, llamado «Camino de los Españoles»; y, c) a través del Proyecto de Inventario Arqueológico Nacional, el cual contempla para este año la elaboración del inventario del Distrito Federal. Por otro lado, se han desarrollado durante el presente año algunas investigaciones, como la realizada en la Iglesia de Altigracia, que proponen un trabajo sistemático interdisciplinario para la resolución de problemas arquitectónicos a través de la interpretación estructural que aporta la información arqueológica.

Precisamente a partir de estas experiencias surgió la necesidad de desarrollar esta crónica crítica e interpretativa de la arqueología en Caracas, que pretende englobar la mayor parte de los esfuerzos desarrollados en los últimos diez años, agrupándolos según sus elementos en común, en su relación con el entorno sociopolítico de nuestra ciudad. En esta línea de trabajo han predominado básicamente las investigaciones bajo la tutela de arqueólogos identificados con la Arqueología Social, desde proposiciones meramente técnicas hasta formulaciones teóri-

cas sustantivas, orientadas por las nociones procesales y de compromiso valorativo y político de la disciplina que asume esta escuela arqueológica.

En términos generales, podríamos decir que, aun cuando todas las experiencias están signadas por los problemas antes esbozados, podrían clasificarse comparativamente en las siguientes modalidades:

A) En gran parte de los casos, como sucedió en el Palacio de las Academias y en el Cementerio de la Catedral de Caracas, los yacimientos son literalmente descubiertos al remover los cimientos de la estructura actual, lo que ocasiona que el arqueólogo llega al sitio luego de que la información ha sido alterada en gran medida durante los movimientos de tierra.

En el Palacio de las Academias el Dr. Mario Sanoja dirigió en 1988 las excavaciones realizadas en uno de los patios interiores de la edificación de la Antigua Universidad de Caracas, con el fin de constatar en las evidencias materiales la existencia pretérita del Antiguo Convento de San Francisco y, más importante aún, recuperar información estratigráfica secuencial capaz de dar cuenta del proceso de conformación del casco urbano de la ciudad de Caracas a partir de uno de sus puntos espacialmente más céntricos. De hecho, las excavaciones realizadas principalmente en lo que fue el basurero del antiguo convento, arrojaron una abundante y variada información que permitió no sólo entender la secuencia ocupacional del sitio sino extrapolar su información para la interpretación del modo de vida colonial en general. Lamentablemente, parte de la información pudo haber sido alterada por las intervenciones constructivas que precisamente permitieron el afloramiento del yacimiento.

Casi inmediatamente, el antropólogo Luis Molina dirigió en 1988 un largo y minucioso proyecto de investigación arqueológica en el Cementerio de la Catedral de Caracas, con fines mucho más puntuales y específicos que el caso anterior. Contratado por la Fundación para el Rescate y Conservación de Inmuebles., Localidades y Bienes de Valor Histórico, Religioso y Cultural (FUNRECO), tenía la misión de extraer del patio central del Antiguo Seminario y Sala Capitular de la Catedral de Caracas los restos óseos humanos aparecidos y removidos durante los trabajos de recuperación arquitectónica de esta edificación. Como objetivo último, además del rescate de las osamentas correspondientes al Antiguo Cementerio de Caracas, se programó el análisis osteológico general de los restos con el fin de obtener información sobre la población colonial caraqueña, estudio que aún no se ha desarrollado.

B) Por el contrario, en otros casos más afortunados como los de la Hacienda La Floresta y la Iglesia de Altagracia, los estudios arqueológicos son requeridos por el equipo de arquitectos que restaura o modifica la edificación con el fin de adecuarse a la información estructural-histórica que el arqueólogo puede aportar. Sin embargo, en todos los casos, las experiencias están signadas por la falta de tiempo y presupuesto.

La Hacienda La Floresta se encuentra en la Avenida Francisco de Miranda, antiguo Camino Real, adquirida por PDVSA para ampliar sus instalaciones; sin embargo, previo a la utilización de este espacio, la empresa contrató a FUNRECO para la evaluación histórico-arquitectónica de la casona. En consecuencia, con el fin de poner en evidencia elementos estructurales cubiertos o parcialmente destrui-

dos durante el proceso de reutilización habitacional, FUNRECO contrató al antropólogo Luis Molina en 1989 para desarrollar un diagnóstico arqueológico del sitio a través de sondeos y pozos en los actuales espacios de la vivienda. La participación del equipo de arqueólogos, trabajando en conjunto con arquitectos e historiadores, logró procesar numerosa información sobre la distribución espacial y funcional pretérita de las áreas de actividad en la antigua hacienda cafetalera, convertida en este siglo en casa de la familia Sosa.

En el caso de la Iglesia de Altagracia, igualmente FUNRECO contrató a los antropólogos Carmen Ferris y Rodrigo Navarrete en 1993, con el fin de coordinar esfuerzos en la recuperación de información histórico-estructural de un recinto posterior perteneciente a la Iglesia de Altagracia, pero concebido a principios de este siglo como pasaje comercial. En esta oportunidad, las excavaciones arqueológicas arrojaron una importante cantidad de material cultural, aún en procesamiento, que permitió ubicar la utilización del espacio posiblemente desde el siglo XVII y, a la vez, permitió reconocer los cambios estructurales y funcionales en su utilización, incluso desde antes de su construcción.

C) Peor aún, en situaciones como la de la Esquina de La Torre-Plaza Bolívar, la Plaza Bolívar de Chacao, la Academia de Música «José Angel Lamas» y el Puente de Altamira, el normal desarrollo de la investigación es anulado por las nefastas presiones político-administrativas para la construcción inmediata de nuevas edificaciones. Mientras en los casos anteriores, al menos se podía recolectar cierta información asociada con el contexto de las evidencias, en éste sólo contaremos con los materiales culturales directos.

La Esquina de la Torre - Plaza Bolívar fue intervenida nuevamente a finales de 1992 para la construcción de la nueva sede de la Dirección de Cultura de la Gobernación del Distrito Federal. Los antropólogos Carmen Ferris y Rodrigo Navarrete, informados de la aparición de material arqueológico en los movimientos de tierra y luego de haberse entrevistado con la Directora de Cultura de la Gobernación, Dra. Adriana Meneses, desarrollaron una labor de arqueología de rescate en el sitio, con la colaboración de un equipo de estudiantes de la Escuela de Antropología de la UCV. Sin embargo, las escasas evidencias materiales, tanto estructurales como artefactuales, que se lograron extraer del sitio, tuvieron que ser registradas por rápidos procedimientos, ya que la presión para la continuación de las obras interrumpió abruptamente el proceso de nuestro trabajo.

En la Plaza Bolívar de Chacao, la situación fue aún más dramática. El cronista de Chacao, Sr. Castillo, solicitó a finales de 1992 los servicios de asesoría de la División de Arqueología e Inventario de la Dirección de Patrimonio Cultural del CONAC, ya que durante la remodelación de dicha plaza habían aflorado estructuras de posible interés arqueológico. El equipo de arqueólogos, Carmen Ferris y Rodrigo Navarrete, sólo pudo constatar la presencia de dichas estructuras y escasos materiales asociados, ya que cuando se aprontaban a realizar la labor de arqueología de rescate luego de lograr la permisología, les fue negada la autorización con el argumento de que se debía terminar la plaza antes de las elecciones de Alcalde del 6 de diciembre. Las razones eran obvias. Paradójicamente, al igual que en el caso de la Esquina de la Torre - Plaza Bolívar, los trabajos de construcción se encuentran actualmente en el

mismo estado en que los dejamos el año pasado.

En la Academia de Música «José Angel Lamas», durante el proceso de restauración que se está realizando actualmente (1993), se ha rescatado un interesante material cultural asociado con la utilización de este espacio en el siglo pasado. Sin embargo, como es muy común en nuestra ciudad, a pesar de ser un trabajo de restauración dirigido por arquitectos que deberían tener una visión clara de la importancia de los contextos de vida, el material arqueológico fue entregado a Carmen Ferris y a Rodrigo Navarrete luego de haber sido removido de su lugar de origen y sin ninguna información contextual, lo que prácticamente anula su capacidad informativa.

Una experiencia frustrante fue registrada por la antropóloga Kay Tarble en 1983 en el proceso de excavación del Metro de Caracas a la altura de Altamira. Se trata del Antiguo Puente de Altamira, que servía posiblemente desde el siglo pasado para canalizar las aguas de la quebrada Altamira y que fue destruido sin ningún tipo de miramientos en pos de un distorsionado ideal de progreso no conservativo.

D) A diferencia de las anteriores, una situación como la del enterramiento prehispánico de Santa Mónica, se inicia con un proceso judicial de levantamiento de evidencias por parte de un cuerpo de investigación estatal, en el cual el arqueólogo pasa a ser un simple experto que está en la obligación como ciudadano de esclarecer un caso policial. Su trabajo podría redundar en la protección de la evidencia, pero el logro de ese objetivo usualmente entorpece el natural proceso de investigación arqueológica.

En Santa Mónica, (1993) dentro del espacio del jardín de una residencia, se hallaron unos restos humanos asociados con una vasija de posible origen prehispánico, los cuales fueron referidos inmediatamente a la División de Homicidios del Cuerpo Técnico de Policía Judicial. La pertinente participación del Departamento de Antropología Forense de esa institución llamó la atención sobre la necesidad de la participación de un experto en arqueología. Se solicitaron, entonces los servicios del antropólogo Rodrigo Navarrete para la elaboración de un informe conjunto antropométrico y cerámico arqueológico que permitiera la final determinación de la procedencia prehispánica de los restos de este hallazgo. Aun cuando los resultados están en proceso, ya se han determinado los indicadores principales para obtener una conclusión cronológica.

E) Al contrario de las situaciones planificadas, en muchos casos se presentan hallazgos circunstanciales que ni siquiera son reportados pero por azar pasan a la lista de potenciales yacimientos arqueológicos en inventarios o simplemente en la mente de los investigadores, como es el caso de los escasos materiales hallados en los movimientos de tierra realizados en el Palacio Arzobispal, en la Quinta Anaucó —arriba—, en el Parque La Guairita y en la esquina de Gradillas.

En el centro de Caracas, el antropólogo Rodrigo Navarrete recolectó en 1991 en el Palacio Arzobispal una representativa muestra cultural, posiblemente colonial, removida durante la remodelación de uno de sus patios interiores, el que se encuentra paradójicamente frente a la sala de archivos históricos; sin embargo, nada se hizo en el momento. De la misma manera, el presente año (1993),

los antropólogos Rodrigo Navarrete y Cristina Rodríguez realizaron de manera casual una recolección superficial durante un proceso de cambio de tuberías en la Esquina de Gradillas. Según referencias, en la Quinta Anauco —arriba— (referencias de Luis Molina) y en el Parque La Guairita (referencias de Rodrigo Navarrete) es posible aún encontrar material de interés arqueológico aflorado que no ha sido registrado ni analizado de manera sistemática.

F) En contraposición a todos los casos antes esbozados, excavar en la periferia del área urbana., como por ejemplo en el Camino Real Caracas - La Guaira (Parque Nacional El Avila) podría representar una modalidad intermedia entre las condiciones del trabajo tradicional de campo en el ámbito rural y las limitaciones y bondades de la labor en la ciudad.

En el Camino Real Caracas - La Guaira (Parque Nacional El Avila) aun cuando los trámites burocráticos y de permisología recuerdan las experiencias anteriores, los procedimientos y el desarrollo del trabajo de campo se desarrollaron más dentro de una dinámica sistemática y minuciosa, distinta a los apresurados procesos de rescate urbano. Este proyecto, coordinado por los antropólogos Emanuele Amodio, Ana Cristina Rodríguez y Rodrigo Navarrete (1993), tiene como objetivo desarrollar un estudio arqueológico y etnohistórico del proceso de conformación y desarrollo del Camino Real Caracas - La Guaira y las edificaciones adyacentes. Hasta el momento se han realizado de manera exitosa excavaciones intensivas en los sitios de La Venta, Tabacal y Guayabal, y exploraciones y recolecciones superficiales en el propio camino, Castillo Negro y El Salto. Preliminarmente podemos afirmar que hemos

recolectado abundante material cultural capaz de arrojar información sobre la ocupación del área al menos desde el siglo XVIII, tanto en los espacios de corte militar defensivo como en los asentamientos de control agrícola cafetalero.

Los casos son más que elocuentes. El arqueólogo en estas situaciones poco clásicas para nuestra idea de lo que es un trabajo de campo no sólo debe armarse de paciencia sino de nuevas estrategias y conocimientos que inciden directamente en el desarrollo de investigaciones arqueológicas en contextos urbanos. Sin embargo, más allá de lo anecdótico de las experiencias referidas, este trabajo pretende desarrollar a partir de las mismas algunas consideraciones teóricas, metodológicas, legales y éticas sobre la necesidad de establecer lineamientos claros y uniformes para el desarrollo de investigaciones arqueológicas en los casos urbanos de nuestro país.

Es notorio que el desarrollo de investigaciones arqueológicas en contextos urbanos está siempre condicionado por un cúmulo de variables administrativas, políticas, urbanísticas y hasta legal-judiciales que escapan al proceso específico de trabajo de campo en contextos más tradicionales como el rural y que frecuentemente inciden de manera negativa en su finalización aun cuando imprimen una nueva dinámica al trabajo. Las experiencias en el contexto caraqueño no escapan a esta situación, y usualmente tienden a convertirse en angustiosos y compulsivos procesos de rescate de la información.

Sin embargo, el panorama no es tan agobiante como parece. Todas estas situaciones son aprovechables para el desarrollo de nuestra disciplina. La clave está en adecuarse a mecanismos de investigación

propios de un ambiente poco tradicional. Es necesario tomar conciencia del carácter diferencial en todas las instancias del proceso de trabajo, que tiene la arqueología urbana con respecto a lo que tradicionalmente hemos llamado «arqueología de campo». Sólo así podremos enfrentar por todos los flancos posibles la veloz y destructiva garra de una visión desarrollista a ultranza, que amenaza con borrar en todas las ciudades venezolanas la imagen y presencia de nuestro pasado.

No es nuestra intención repartir soluciones por anticipado, aun cuando las proposiciones están implicadas, sino estimular a que ellas surjan del seno de todos aquellos sectores, en el sentido más amplio, que se encuentren directamente o indirectamente vinculados con esta problemática. Debemos propiciar una sana y transparente discusión que permita elaborar un esquema de trabajo equilibrado entre los requerimientos del necesario desarrollo de nuestras urbes y la impostergable labor de conservación y difusión del patrimonio histórico-cultural de la comunidad que habitamos.

Caracas, ciudad arqueológica. Esperamos que estas líneas al menos sirvan para que este enunciado deje de ser una ironía y comience a tomar cuerpo en una nueva visión de nuestra historia urbana.

BIBLIOGRAFIA

- ALVARADO, Gabriela
1992 **Arqueología y Conservación del Patrimonio Histórico: Teleología de una Praxis.** Trabajo final presentado para optar al título de Antropólogo de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela.
- BELLARD PIETRI, Eugenio de.
«Fechados y autenticados primeros cráneos indígenas recolectados con certeza en el valle de Caracas». En: **Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.** Caracas, Tomo 37, N° 140, pp. 58-59.
- BELLARD PIETRI, Eugenio de.
1959 «Gruta de la Botija, estudio espeleológico» en **Boletín del Museo de Ciencias Naturales.** Ministerio de Educación, Caracas, Tomo IV-V, N° 1-4, pp. 75-84.
- BENCOMO, César.
1993 **Las clases sociales en la Colonia.** Trabajo final presentado para optar al título de Antropólogo de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela.
- CRUXENT, J. M. y Editorial.
1951 «Arqueología. Baruta, El Hatillo» en: **Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.** Caracas, Tomo 11, N° 29, pp. 139-177.
- CRUXENT, J. M.
1959 «Descripción de la vasija de alfarería que fue hallada en la Cueva de la Botija, Petare, Estado Miranda» en: **Boletín del Museo de Ciencias Naturales.** Ministerio de Educación, Caracas, Tomo IV N° 1-4, pp. 190-191.
- CRUXENT, J.M. e Irving Rouse.
1982 **Arqueología cronológica de Venezuela.** Vol I y II. Caracas: Ernesto Armitano Editor.
- FERRIS, Carmen y Navarrete Rodrigo.
1993 **Informe de las excavaciones arqueológicas en la Esquina La Torre, Plaza Bolívar, Caracas, Distrito Federal,** Dirección de Patrimonio Cultural, División de Arqueología e Inventario, CONAC.
- FERRIS, Carmen y Navarrete, Rodrigo.

- 1993 **Estudio Arqueológico e Histórico de la Iglesia de Altigracia**, Caracas, Distrito Federal, FUNRECO.
- MOLINA, Luis E.
1989 **Excavaciones arqueológicas en el Antiguo Cementerio de la Catedral de Caracas**. Segundo Informe de Avance. FUNRECO. Caracas.
- NAVARRETE, Rodrigo.
1991 «El concepto de Región Histórica y su aplicación al estudio de los procesos socio-históricos y étnicos prehispánicos. Oriente de Venezuela» en: **Actas del VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local**. Carúpano, Estado Sucre.
- NAVARRETE, Rodrigo.
1992 **Informe de la prospección arqueológica del sitio Plaza Bolívar de Chacao, Caracas, Estado Miranda**, Dirección de Patrimonio Cultural. División de Arqueología e Inventario. CONAC.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. **Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos**. Caracas: Monte Avila Editores, 1979.
- SANOJA, Mario. **The venezuelan colonial way of life**. Paper presented in the Center for Research in the Humanities of the University of Copenhagen, Denmark. 1988.
- SOUTH, Stanley. **Method and theory in Historical Archaeology**. Studies in Archaeology. Academic Press, London. 1977.
- SOUTH, Stanley. **Research strategies in Historical Archaeology**. Studies in Archaeology. Academic Press, London. 1977.
- TARBLE, Kay y VAZ, Jesús E. «El Metro de Caracas rompe con el pasado» en **Boletín Informativo de la Asociación Venezolana de Arqueología**. Caracas, Año 3, N° 3, pp. 19-26. 1984.
- VARGAS ARENAS, Iraida. **Arqueología, ciencia y sociedad**. Caracas: Editorial Abre Brecha, 1990.
- ZUCCHI, Alberta y NAVARRETE, Rodrigo. **Excavaciones arqueológicas en el sitio colonial La Ergástula, Edo Falcón**. Ponencia leída en XLI Convención Anual de ASOVAC, Facultad Experimental de Ciencias LUZ, 24-29 noviembre de 1991 (en prensa)

RESUMEN

Información acerca de la angustiada experiencia que significa hacer arqueología en una ciudad como Caracas, identificada hoy con gigantescas moles de concreto, hierro y vidrio, una ciudad en permanente construcción y destrucción, con todas las implicaciones socio-ideológicas del problema. Muestran los autores como, sin embargo, esta situación es aprovechable para el desarrollo de la disciplina arqueológica, tomando consciencia del carácter diferencial de la arqueología urbana. Caracas, ciudad arqueológica.

Palabras claves: **Arqueología urbana - Caracas.**

ABSTRACT

A discussion of the painful experience of practising archaeology in a city like Caracas, which is now typified by huge masses of concrete, iron and glass, a city in a permanent state of construction and destruction, with all that this implies on the social and ideological levels. The authors show that this situation can, however, be utilized for the development of archaeological activity, in the awareness of the distinctive nature of urban archaeology. Caracas, the archaeological city.

Key word: **urban archaeology, Caracas.**